

FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ CARRIÓN\*

## LAS COMPARECENCIAS DE «PHANERŌ» EN JN 21 Y 1JN, SEÑAL DE UNA ANDADURA TEOLÓGICA (II)<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 18 de julio de 2017

Fecha de aceptación final y revisión: 30 de octubre de 2017

**RESUMEN:** En la primera entrega de esta contribución concluimos que 1Jn mantenía los usos que el cuerpo del evangelio (Jn 1-20) asignaba a «φανερῶ» (*phanerōō*) (cf. 1Jn 1,2; 3,5.8; 4,9), término empleado técnicamente para referirse al ministerio terreno de Jesús como Revelador del Padre. Pero, por otra parte, 1Jn ensanchaba el campo semántico de *phanerōō* extendiéndolo al acontecimiento de la *parusía* (cf. 1Jn 2,28; 3,2). La *resurrección*, como acto de revelación, no encontró espacio entre los usos que 1Jn asigna a *phanerōō*. Lo cual sugiere que las comparecencias de este término en Jn 21,1.14 deben situarse en un estadio distinto de la andadura teológica de la comunidad joánica: en el tiempo postpascual, Jesús prolonga los efectos de la revelación del amor salvífico de Dios (cf. Jn 3,16; 13,1; 19,30) mediante su comunidad de discípulos, pues su *resurrección* ha llevado a culmen el proceso de *revelación* narrado en el relato (cf. Jn 20,19-29).

**PALABRAS CLAVE:** revelación; *parusía*; *resurrección*; contexto de crisis; reflexión teológica; ensanchamiento del campo semántico.

---

\* Profesor adjunto. Facultad de Teología, Universidad Católica Andrés Bello: gonzalezfrancisco@gmail.com; ORCID: 0000-0001-6817-736.

<sup>1</sup> Para la primera entrega de esta contribución cf. Francisco J. González C., "Las comparecencias de 'phanerōō' en Jn 21 y 1Jn, señal de una andadura teológica", *Estudios Eclesiásticos* 92, n° 362 (2017): 413-437.

***The occurrences of «phanerō» in John 21 and 1 John, example of the Johannine development of the revelation idea (II)***

**ABSTRACT:** In the first installment of this contribution, we concluded that 1 John, on the one hand, retains the usage that John 1-20 assigns to «φανερώ» (*phanerō*), used technically to refer the earthly ministry of Jesus as the Revealer of the Father (cf. 1 John 1:2; 3:5, 8; 4:9). On the other, the Johannine author represents a new advance in qualifying the event of the *parousia* as an act of definitive revelation (1 John 2:28; 3:2). The *resurrection* as an act of revelation does not appear in 1 John's use of *phanerō*. This suggests that the theme of resurrection as revelation (John 21:1, 14) points to an enlargement of the semantic field. This enlargement points to a different stage in the path of theological reflection of the Johannine community: in the post-Easter period, Jesus prolongs the effects of the revelation of the saving God's love (Jn 3:16; 19:30) through his community of disciples, as Jesus' resurrection has brought to completion the process of revelation narrated in the Gospel (Jn 20, 19-29).

**KEY WORDS:** revelation; parousia; resurrection; crisis contexts; theological reflection; enlargement of the semantic field.

El análisis de las comparencias de *phanerō* en 1Jn hizo ver que este escrito mantiene el uso que el cuerpo del evangelio (Jn 1-20) otorga al término<sup>2</sup>; pero por otra parte, también representa un nuevo avance en el camino de reflexión teológica de la comunidad al calificar el acontecimiento de la *parusía* de Jesucristo como acto de revelación (cf. 1Jn 2,28). La consideración de la resurrección, como acto de revelación, no ha encontrado espacio entre los usos que 1Jn asigna al verbo *phanerō* (cf. 1Jn 1,2ab; 2,19c; 2,28; 3,2ab; 3,5; 3,8; 4,9).

Por tanto, con respecto a 1Jn, la presencia de *phanerō* en Jn 21,1.14 ha de situarse en un estadio distinto del camino de reflexión teológica llevado a cabo en el seno de la comunidad joánica. La fundamentación de la anterior afirmación constituye la cuestión a la que desea responder esta segunda entrega: ¿qué significa calificar las apariciones pascales al grupo de los discípulos (cf. Jn 20,19-23.24-29) como acto de revelación (Jn 21,14); y, en particular, la *tercera manifestación* (Jn 21,1-14) que difiere sustancialmente de las anteriores (ἐφανερώσεν δὲ οὕτως, Jn 21,1b)?

---

<sup>2</sup> Este verbo, en Jn 1-20, se reserva al ministerio terrero de Jesús como revelador. Cf. Xavier Léon-Dufour, *Lectura del Evangelio de Juan. Jn 18-21* (Salamanca: Sígueme, 1998), 4:223.

Asimismo, nos preguntamos también aquí si podría rastrearse a través del texto de Jn 21, algún dato relevante concerniente a la situación histórica que influyó en el ensanchamiento del campo semántico de *phaneróŏ* para calificar la resurrección como revelación.

Una clave de acceso a dichas cuestiones se halla en cotejar los pasajes del cuerpo del evangelio (Jn 1-20) donde aparece *phaneróŏ* con respecto a los versículos donde comparece en el epílogo (Jn 21,1.14); de igual manera, el peculiar nexo que hay entre las dos primeras manifestaciones del Resucitado a los discípulos (Jn 20,19-23.24-29) y la tercera (Jn 21,1-14), ya que, el epílogo considera las dos apariciones pascuales anteriores como acto de revelación (cf. Jn 21,14).

## 1. BREVE BALANCE DE LOS PASAJES DONDE COMPARECE «PHANERÓŌ» EN EL CUERPO DEL CUARTO EVANGELIO

A continuación, presentamos un balance analítico de los textos donde se halla *phaneróŏ* en el cuerpo del relato; todo esto con miras a realizar una adecuada valoración de la presencia de dicho término en el ciclo pascual del evangelio (Jn 20-21).

El balance se basará en los siguientes indicadores:

- a) Aspectos gramaticales y sintácticos referidos a las formas de *phaneróŏ* en cada pasaje.
- b) Aspectos narratológicos, referidos a los personajes que introducen o emplean *phaneróŏ* a lo largo de la trama narrativa, los roles de dichos personajes, sus destinatarios, otros.

### 1.1. LAS FORMAS VERBALES QUE ASUME «PHANERÓŌ» EN EL CUERPO DEL EVANGELIO

El siguiente cuadro muestra las diversas formas verbales que va asumiendo *phaneróŏ* a lo largo de sus ocurrencias en el cuerpo del evangelio:

Orden de comparecencia	Ubicación en el texto	Forma verbal
1ra.	Jn 1,31	φανερωθῆ
2da.	Jn 2,11	ἐφανέρωσεν
3ra.	Jn 3,21	φανερωθῆ
4ta.	Jn 7,4	φανέρωσον
5ta.	Jn 9,3	φανερωθῆ
6ta.	Jn 17,6	ἐφανέρωσα

Un primer aspecto que se debe destacar es que de las seis veces que comparece *phanerōō* en el cuerpo del evangelio, tres de ellas (la primera, tercera y quinta)<sup>3</sup> comparten el mismo tiempo, modo y voz verbales: aoristo subjuntivo, voz pasiva (φανερωθῆ)<sup>4</sup>.

Este hecho pone de relieve un detalle importante: en cada uno de los tres pasajes (Jn 1,31; 3,21; 9,3) el sujeto de la acción de *revelar* no se halla explícito. Lo cual ha dado pie a algunos comentaristas para afirmar que se trata de un pasivo divino; es decir, Dios como sujeto implícito de la acción. Máxime, en el caso de *phanerōō* que en Jn se emplea como término técnico para referirse a la revelación divina: la acción de revelar es prerrogativa exclusiva de Dios<sup>5</sup>.

Pero esta idea se perfila y completa aún más cuando evidenciamos que en la segunda (Jn 2,11) y sexta cita (Jn 17,6) la forma verbal de ambas también es idéntica: aoristo indicativo, voz activa, solo varía la persona gramatical<sup>6</sup>. En efecto, los dos pasajes tienen como sujeto a Jesús, pero en Jn 2,11, en tercera persona (ἐφανέρωσεν) y en Jn 17,6, en primera persona (ἐφανέρωσα).

Sendas comparecencias guardan una íntima relación. Ya que, mientras en Jn 2,11 se trata del comienzo de los signos de Jesús, en cuyo inicio Jesús *reveló su gloria* y creyeron en él sus discípulos; en Jn 17,6, Jesús, mirando retrospectivamente el cumplimiento de la misión que le ha confiado el Padre, puede expresarle en contexto de oración: «*he*

<sup>3</sup> Confróntese con el cuadro arriba expuesto.

<sup>4</sup> Cf. Maximilian Zerwick y Mary Grosvenor, *A Grammatical Analysis of the Greek New Testament* (Roma: 2013), 288, 293, 314.

<sup>5</sup> Cf. Jean Zumstein, *L'Évangile selon Saint Jean (1-12)* (Genève: Labor et fides, 2014), 81.

<sup>6</sup> Cf. Zerwick y Grosvenor, 290, 336.

*manifestado* tu nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo».

En Jn 2,11, tenemos un *aoristo ingresivo*<sup>7</sup> que señala el punto de partida de la acción de revelar la identidad de Jesús a través de la manifestación de su gloria. Este tipo de aoristo remite a otro anterior en el relato del cual depende la forma de *phanerōd* que hallamos en Jn 2,11 (ἐφάνερωσεν). La expresión «τὴν δόξαν αὐτοῦ», presente en Jn 2,11, hace más claro el reenvío textual. Nos referimos al «ἐγένετο» de la solemne frase del prólogo: «καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο... καὶ ἐθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ» (Jn 1,14). En efecto, de esta importante afirmación dependen los verbos, igualmente en aoristo, que siguen a continuación (ἐσκῆνωσεν–ἐθεασάμεθα). Y, por supuesto, la condición de posibilidad del comentario del narrador en Jn 2,11: «ἐφάνερωσεν τὴν δόξαν αὐτοῦ καὶ ἐπίστευσαν εἰς αὐτὸν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ». La encarnación es la condición de posibilidad de la revelación.

Jn 2,11, se refiere, por consiguiente, al primero de los signos que se desarrollarán a lo largo de la trama del relato que irán desplegando la identidad de Jesús como el Enviado, el Revelador del Padre.

En Jn 17,6, en cambio, encontramos un *aoristo complexivo*<sup>8</sup> que condensa de manera sumaria el punto de inicio y final de la obra de Jesús como Revelador del Padre. Revelar, entonces, es prerrogativa exclusiva de Dios, pero que se lleva a cabo por medio de la misión de Jesucristo, Verbo encarnado, el Hijo (cf. Jn 1,14-18).

De este modo, teniendo en cuenta lo antes enunciado, pasemos ahora a la forma verbal de *phanerōd* que asume la cuarta cita (Jn 7,4). Se trata de «φανερώσον»: aoristo imperativo, segunda persona del singular, voz activa<sup>9</sup>.

Lo primero que conviene resaltar, consiste en que dicho imperativo no se encuentra aislado, sino que forma parte de una cadena de imperativos de la cual constituye el desenlace: «μετάβηθι» (Jn 7,3b) – «ὕπαγε» (Jn 7,3b) – «φανερώσον» (Jn 7,4). Todos dirigidos a Jesús.

<sup>7</sup> Cf. Friedrich Blass y Albert Debrunner, *Grammatica del greco del Nuovo Testamento* (Brescia: 1982), 411. Francis J. Moloney, *The Gospel of John* (Collegeville: 1998), 38-39, 69.

<sup>8</sup> Cf. Blass y Debrunner, 411-412.

<sup>9</sup> Cf. Zerwick y Grosvenor, 307.

Tal concentración de imperativos llama la atención porque intensifica el sentido de mandato; y lo hace empleando el verbo que el evangelio reserva para referirse a la revelación de Dios.

Pero para apreciar toda la profundidad del sentido de este enigmático pasaje (Jn 7,4), debemos indagar tanto aquí, como en los otros lugares donde comparece *phanerōō*, en boca de quién está puesto, quién o quiénes son los destinatarios, qué guión narrativo se va fraguando<sup>10</sup>.

## 1.2. PERSONAJES DEL RELATO POR CUYA VOZ RESUEÑAN LAS COMPARENCIAS DE PHANERŌ EN EL CUERPO DEL EVANGELIO

Importa una vez más, con ayuda de un cuadro comparativo, visualizar la manera como se van sucediendo a lo largo de la trama narrativa del cuerpo del evangelio las diferentes voces que introducen el término *phanerōō*, junto a sus respectivos destinatarios.

En cada caso se destacará el significado de la función del personaje dentro del relato del evangelio, al igual que el sentido que asume la consideración del destinatario. Al final, se presentará un sucinto resumen a la luz de la perspectiva narratológica<sup>11</sup>.

Orden de comparencia	Ubicación en el texto	Forma verbal	¿Quién lo dice?	¿A quién lo dice?
1ra.	Jn 1,31	φανερωθῆ	Juan Bautista	A los lectores
2da.	Jn 2,11	ἐφανέρωσεν	Narrador	A los lectores
3ra.	Jn 3,21	φανερωθῆ	Jesús	A Nicodemo
4ta.	Jn 7,4	φανέρωσον	Los hermanos de Jesús	A Jesús
5ta.	Jn 9,3	φανερωθῆ	Jesús	A sus discípulos
6ta.	Jn 17,6	ἐφανέρωσα	Jesús	Al Padre

<sup>10</sup> Cf. R. Alan Culpepper, "L'application de la narratologie à l'étude de l'Évangile de Jean", en *La Communauté Johannique et son histoire*, ed. Jean-Daniel Kaestli y Johannes Beutler (Genève: Labor et Fides, 1990), 97-120.

<sup>11</sup> "L'étude de Jean du point de vue de la critique narrative se poursuit de manière très active, et nous pouvons attendre dans les prochaines années un certain nombre de publications stimulantes". Culpepper, "L'application de la narratologie", 119.

La primera ocurrencia (Jn 1,31) está en boca del Bautista. Reviste gran importancia porque el relato desde el inicio ha identificado a Juan como «un hombre enviado por Dios» (Jn 1,6). Además de Jesús, el Enviado, el otro personaje en el evangelio para quien se usa el apelativo de «enviado» es Juan. El relato precisará que Juan no era la luz, sino que vino para ser testigo de la luz, para que, por su medio, Jesús fuera dado a conocer (Jn 1,7-8) y *revelado* a Israel (Jn 1,31).

Y Juan ha podido cumplir su misión, después de afirmar en forma reiterada que él no lo conocía (cf. Jn 1,31.33), pero el que le mandó a bautizar le dijo que sobre el que viese bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo (cf. Jn 1,33). Ya desde el comienzo de la narración, el testigo enviado por Dios está indicando que la revelación no se trata de una iniciativa humana, sino que se concede como gracia, iniciativa divina, expresión del amor salvífico de Dios por el mundo (cf. Jn 3,16).

El pasaje en el que se haya Jn 1,31, correspondiente al segundo de los primeros días de Jesús (cf. Jn 1,29-34), no describe ni identifica a los receptores del testimonio del Bautista, parece más bien que, a semejanza del prólogo, tiene como destinatarios a los lectores, ofreciéndoles, así, valiosas claves de lectura en torno a la identidad de Jesús<sup>12</sup>.

La segunda ocurrencia de *phanerōō* (Jn 2,11) la emplea el narrador a través del comentario que hace al final del relato de las bodas de Caná (cf. Jn 2,1-12). La tensión que se había generado en la narración entre el «todavía no» de la hora de Jesús (Jn 2,4) y el «ahora» del milagro acontecido (Jn 2,10), se retoma en el comentario del narrador que contempla en el comienzo de los signos de Jesús, *la manifestación de su gloria* y el creer de sus discípulos en él. En efecto, dicho narrador ha destacado que esto era solo el principio, y que la historia ha de continuar jalonada por la llegada en plenitud de «esa hora»<sup>13</sup>.

Los lectores, destinatarios de este comentario del narrador, están siendo pedagógicamente orientados por medio de oportunas claves de lecturas del relato; al mismo tiempo que son invitados a vivir y mantener la tensión entre ese «ya», pero «todavía no» de la hora de Jesús, la hora de la plena revelación. Con dicha estrategia, el narrador va involucrando a sus lectores en la trama de la narración evangélica<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Cf. Moloney, 53.

<sup>13</sup> Cf. *ibid.*, 69.

<sup>14</sup> Cf. Culpepper, "L'application de la narratologie", 104.

La tercera, quinta y sexta ocurrencias (Jn 3,21; 9,3; 17,6) están en boca de Jesús. Van dirigidas a Nicodemo, a los discípulos y al Padre, respectivamente. Resulta significativo evidenciar que de las seis comparencias de *phanerōō* en el cuerpo del evangelio, la mitad son dichas por Jesús, el Revelador. Y, por tanto, en él adquieren toda la hondura y propiedad inherentes al término.

En el diálogo con Nicodemo que constituirá la plataforma para el primer discurso de revelación del evangelio, Jesús emplea *phanerōō* con el fin de precisar los efectos que han de producirse en aquel que obra la verdad, es decir, quien actúa conforme a la voluntad de Dios; ese camina hacia la luz: «para que *sea manifestado* que sus obras están hechas según Dios» (Jn 3,21). Esto, en clara alusión a los que creerán en él (cf. Jn 3,18).

En Jn 9,3, Jesús responderá con *phanerōō* a los discípulos para decirles que la enfermedad del ciego de nacimiento no era causa del pecado de él ni de sus padres, sino para que, por su medio, *sean manifestadas* las obras de Dios. Los discípulos son los destinatarios de esta declaración de Jesús. Y todo confluirá, a raíz de dicha declaración y su correlato, en un juicio en el que los que no ven, accedan a la luz, y los que ven, se vuelvan ciegos (Jn 9,39).

Por otra parte, en Jn 17,6, en el contexto de la oración de despedida, Jesús utiliza el verbo de la revelación para comunicarle al Padre que *ha revelado su nombre* a aquellos que su Padre le dio sacándolos del mundo. Se trata del pasaje que compendia, de principio a fin, la obra de revelación llevada a cabo por el Enviado. Tanto su posición en el plan del relato, llegada de la hora (cf. Jn 17,1), como el destinatario a quien se dirige, el Padre (cf. Jn 17,1), suponen la mayor densidad y alcance teológico del término en el cuerpo del evangelio.

Jesús le expresa al Padre que la misión para la que le ha enviado ha sido cumplida en filial obediencia y amorosa fidelidad; ahora pone en sus manos la obra realizada, especialmente a los que el Padre le ha dado, para que sean uno como él y el que lo envió son uno (Jn 17,11). La declaración de Jesús a su Padre en Jn 17,6 está circundada del lenguaje de la gloria y de la glorificación del Padre y del Hijo, lenguaje propio de la llegada de la hora que alcanza también a los discípulos (cf. Jn 17,1.5.10.24)<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> “La glorification ne se retrouve pas à la fin, mais bien la gloire (vv. 5.24). L’amour ne se trouve qu’à la fin, mais non au début où il est sans doute présent par la gloire



La cuarta ocurrencia de *phaneróō* en Jn 7,4, emana de labios de sus hermanos, los familiares de Jesús (cf. Jn 2,12). Como indicamos antes, se presenta en modo imperativo, acompañada previamente de otros dos imperativos; todo lo cual genera la impresión de una presión provocadora ejercida sobre la persona de Jesús, a quien se dirigen dichas órdenes.

Los personajes representados por los «hermanos» vislumbran, así, el mundo hostil e incrédulo que va a rechazar el don de la revelación traída por Jesús al mundo. En efecto, inmediatamente después del mandato dado a Jesús por sus hermanos (φανέρωσον σεαυτόν), el narrador comentará que «ni siquiera sus hermanos creían en él» (Jn 7,5).

En tal sentido, con la ayuda de la clave de lectura aportada por el narrador, puede colegirse que el empleo de *phaneróō* por parte de los «hermanos», forzando a Jesús para que se revele a sí mismo y llegue a ser «reconocido» por medio de sus obras, según los criterios del mundo<sup>16</sup>, constituye una apropiación abusiva del lenguaje de la revelación, cuya prerrogativa, en la perspectiva del cuarto evangelio, pertenece a Dios, el Padre, y a Jesucristo, el Hijo, su Enviado, el Revelador.

Forzar a Jesús a revelarse equivale a usurpar el puesto de Dios, quien lo envió y en cuya mano reposa su destino, su hora, la hora de la revelación. Mantenerse en esta impostura, por lo demás idolátrica, significará permanecer en la tiniebla (cf. Jn 3,19-20; 9,39-40).

Si se analiza a un nivel más profundo, los familiares de Jesús, «sus hermanos» malinterpretan la finalidad de las obras de Jesús cuando le ordenan que *se manifieste a sí mismo* al mundo por medio de los signos que hace (cf. Jn 7,4). Pero Jesús no ha venido a revelarse a sí mismo al mundo, sino para revelar a Dios, su Padre, y el inconmensurable amor que este tiene por el mundo (cf. Jn 1,18.51; 3,13.16; 4,10; 5,19.23.30; 6,28-29.46)<sup>17</sup>.

A modo de compendio final del balance, podemos concluir lo siguiente:

- Revelar es prerrogativa exclusiva de Dios, pero que se lleva a cabo por medio de la misión de Jesucristo, Verbo encarnado, el Hijo (cf. Jn 1,14-18). Ya desde el inicio del relato, el testigo enviado por

---

dans la relation Fils-Père. La gloire et l'amour sont rapportés à l'origine absolue: *avant l'être du monde* (v. 5) et *avant (la) fondation du monde* (v. 24)». Yves Simoes, *Évangile selon Jean* (Paris: 2016), 353.

<sup>16</sup> Cf. Zumstein, *L'Évangile selon Saint Jean* (1-12), 251.

<sup>17</sup> Cf. Moloney, 237.

Dios, Juan, está indicando que la revelación no depende de ninguna iniciativa humana. Se concede como gracia e iniciativa divina, expresión del amor salvífico de Dios por el mundo (cf. Jn 3,16). A dicha iniciativa, la respuesta adecuada es el creer en Jesús como el Enviado del Padre (Jn 1,12-13; 9,35-38).

- Los personajes que van apareciendo en el relato, y con ellos los lectores, son invitados a vivir y mantener la tensión entre el «ya», pero «todavía no» de la hora de Jesús, la hora de la plena revelación, cuando sea levantado sobre la cruz. Con dicha estrategia, el narrador va provocando que se tome posición ante Jesús. Dicha toma de posición adquiere en el evangelio la forma de un juicio decisivo (cf. Jn 3,17-19).
- De las seis comparencias de *phaneróō* en el cuerpo del evangelio, la mitad son dichas por Jesús, el Revelador. Y, por tanto, en él adquieren toda la hondura y propiedad inherentes al término.
- La sexta recurrencia (Jn 17,6) compendia, de principio a fin, la obra de revelación llevada a cabo por el Enviado. Tanto su posición en el plan del relato, llegada de la hora, contexto de la oración de despedida, como el destinatario a quien se dirige, suponen la mayor densidad y alcance teológico del término en el cuerpo del evangelio.
- El acto fundador de la comunidad creyente es la revelación histórica de Dios a través de Jesucristo (cf. Jn 1,17-18). Y revelar a Dios consiste en manifestar su nombre. Por tanto, la esencia de la comunidad de discípulos de Jesús reside en que ella no constituye para sí su propio fundamento, sino que reposa enteramente en el acto histórico de revelación llevado a cumplimiento por Jesucristo (cf. Jn 17,6).
- La declaración de Jesús a su Padre en Jn 17,6, circundada del lenguaje de la gloria y la glorificación del Padre y del Hijo, lenguaje propio de la llegada de la hora, alcanza también a los discípulos (cf. Jn 17,1.10)<sup>18</sup>.
- Forzar a Jesús a revelarse, equivale a usurpar el puesto de Dios, su Padre, el que lo envió y en cuya mano está su destino, su hora, la hora de la revelación. Mantenerse en esta impostura idolátrica, negarse a ver y reconocer en Jesús la luz verdadera que ilumina a todo hombre (cf. Jn 1,9; 3,19-20; 9,39-40).

---

<sup>18</sup> Cf. Simoens, 353.

## 2. LAS APARICIONES PASCUALES, ACTO DE REVELACIÓN QUE LLEVA A CULMEN LA EXPOSICIÓN DEL RELATO EVANGÉLICO

### 2.1. LA VENIDA PASCUAL DE JESÚS A SUS DISCÍPULOS EN CONTEXTO DE «REVELACIÓN» (Jn 14,18-20)

Los discursos de despedida aportan una clave interpretativa para la comprensión de las apariciones del Resucitado a los discípulos (Jn 20,19-23; 24-29) como acto de revelación. En tal sentido, debemos hacer notar la significativa presencia de un verbo en el pasaje de Jn 14,18-20 que sitúa la «venida» de Jesús a sus discípulos el día de pascua en el contexto de una revelación. Se trata del verbo «ἐμφανίζω» que comparece en el evangelio solo dos veces, y en este mismo capítulo (cf. Jn 14,21.22).

El verbo «ἐμφανίζω» aparece once veces en el Nuevo Testamento. De estas, cinco veces en Hch (10,40; 23,15.22; 24,1; 25,2). Los restantes usos en el Nuevo Testamento se distribuyen de la siguiente manera: una vez en Mt (27,53), una vez en Mc (16,9), dos en Jn (14,21.22), dos en Hb (9,24; 11,14).

En griego, el verbo tiene el sentido de probar, declarar, anunciar o dar un reporte público u oficial (Hch 23,15.22). La versión de los LXX usa el verbo con el mismo sentido, pero también conoce el sentido religioso del mismo: hacerse visible, aparecer, en relación a la divinidad, a relatos de teofanías (Ex 33,13.18; Sab 1,2; 17,4)<sup>19</sup>.

A propósito de este uso religioso, Schnackenburg comenta que el verbo «ἐμφανίζω» aunque no es un término usado exclusivamente para referirse a las apariciones pascuales en el N.T., en los casos en los que es empleado *ad hoc* (Mc 16,9; Hch 10,40), resulta una poderosa expresión para indicar «hacerse visible/manifestarse»; y este es ciertamente el caso de las recurrencias en Jn 14,21.22<sup>20</sup>.

A la luz del argumento de Jn 14,18-20, estamos invitados, pues, a pensar en primer lugar en los pasajes donde este verbo y sus formas relativas se refieren a las apariciones pascuales (Mt 27,53; Mc 16,9; Hch 10, 40). De esta manera, «ἐμφανίζω» adquiere en Jn 14,21.22 el sentido

<sup>19</sup> Cf. Alexander Sand, «ἐμφανίζω», en *Exegetical Dictionary of the New Testament*, dir. Horst Balz y Gerhard Schneider (Edinburgh: 1990), 1:447.

<sup>20</sup> Cf. Rudolf Schnackenburg, *The Gospel according to St John* (London: 1982), 3:80.

teológico de revelar: Jesús promete revelarse a los suyos en su cuerpo resucitado<sup>21</sup>. Veámoslo un poco más detenidamente.

El tema del amor a Jesús y el cumplimiento de sus mandamientos habían aparecido ya en Jn 14,15. Sin embargo, la pregunta de Judas, como inmediata resonancia a lo prometido por Jesús en Jn 14,21 (...καὶ ἐμφανίσω αὐτῷ ἔμμαντόν), pidiendo clarificación en relación al porqué de la revelación a los discípulos (ἡμῖν μέλλεις ἐμφανίζειν σεαυτόν) y no al mundo (καὶ οὐχὶ τῷ κόσμῳ) (Jn 14,22), conduce esta sección del discurso (v. 22-24) a la conclusión de dichos temas.

Desde las primeras páginas del evangelio se ha dejado claro que la revelación de Jesús, *phaneróō*, la visión de la gloria de Dios (δόξα τοῦ Θεοῦ) (cf. Jn 1,14; 2,12; 11,4.40), se encuentra accesible para aquellos que están abiertos a su palabra (cf. Jn 1,9-13.15-51; 2,1-4,54). Esta necesidad de creer ha mantenido su centralidad a través del discurso de despedida (cf. Jn 14,1.11.12), pero los discípulos también están invitados a amar a Jesús (cf. Jn 14,15.21.23-24)<sup>22</sup>.

El Jesús ausente se revelará (ἐμφανίξω) a los discípulos que creen en sus palabras y lo aman. Dicha revelación no está accesible al mundo que rechaza creer y amar a Jesús. En Jn 14,23a, se da prioridad al amor por Jesús. El discípulo que ama a Jesús guardará su palabra. Y esto último fluye de manera infalible de lo anterior, toda vez que el discípulo, en el tiempo postpascual, vive confiado en las palabras de Jesús: «el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me *manifestaré* a él» (Jn 14,21). Aquellos que aman y creen experimentan la presencia del Ausente (v. 18-21) y pueden mirar seguros hacia la venida final, cuando Jesús y el Padre habitarán definitivamente en ellos (v. 23)<sup>23</sup>.

Ahora bien, la promesa de Jesús de amar y, por ende, revelarse (ἐμφανίσω) a quien lo ama, precedida por la promesa de su venida (ἔρχομαι) a los discípulos después de su partida, ubican como primeros destinatarios de dicha revelación al grupo de los discípulos, aquellos que han sido dados por el Padre a Jesús (cf. Jn 17,6-8.14)<sup>24</sup>. Por otra parte, ambas promesas

<sup>21</sup> Cf. Sand, “ἐμφανίξω”, 1:447.

<sup>22</sup> Cf. Moloney, 404.

<sup>23</sup> Cf. *ibid.*, 405.

<sup>24</sup> Cf. Donald Carson, *The Gospel according to John* (Grand Rapids: 1991), 503, quien argumenta que, aunque el sentido primero de la promesa de manifestarse a sí mismo en su cuerpo resucitado se refiere al grupo de los discípulos, no debe excluirse de dicha promesa, cualesquiera pueda ser la modalidad, a los discípulos que han de

califican esta venida del Señor al grupo de los discípulos como acto de revelación en el contexto de la novedad del acontecimiento pascual.

Para referirse, en consecuencia, a la revelación que acontecerá aquel día, cuando los discípulos sepan que Jesús está en el Padre, el Padre en él, y él en ellos (cf. Jn 14,20), el texto opta por el uso de «ἐμφανίζω» en su acepción religiosa, en lugar de *phanerōō* que ha utilizado para la acción reveladora de Jesús durante su ministerio terreno. Pero manteniendo fundamentalmente, tanto en este lugar como en los otros, el horizonte y la perspectiva semántica de *phanerōō*, enriquecida ahora por el plus que le otorga el nuevo contexto, la pascua.

A este respecto, valga la reiteración, A. Sand, refiriéndose a las recurrencias de «ἐμφανίζω» en el NT, comenta que el significado teológico de «revelar» aparece en Jn 14,21 en boca de Jesús, con su correspondiente réplica en boca del discípulo Judas, no el Iscariote (14,22); y en ambas citas «ἐμφανίζειν» corresponde a «φανεροῦν», el término usado por Juan en el relato evangélico para hablar de la revelación<sup>25</sup>.

## 2.2. EL PLUS DE SENTIDO QUE OTORGAN LAS COMPARENCIAS DE PHANERŌ EN JN 21 A LAS DEL CUERPO DEL EVANGELIO

Las veces en que se hace presente *phanerōō* a lo largo del cuerpo del evangelio (Jn 1,31; 2,11; 3,21; 7,4; 9,3; 17,6) se referían, a modo de hilo conductor del relato, a la revelación de Jesús o de su gloria, o a las obras de Dios<sup>26</sup>. Dichos pasajes, en lugares clave de la trama narrativa del cuerpo del evangelio, empleaban el lenguaje de la revelación para cualificar la actividad del Jesús terreno<sup>27</sup>. De tal modo que, en las acciones de Jesús se revelaban las obras de Dios y por medio de sus signos la gloria del Verbo encarnado se hacía visible y llamaba ineludiblemente a creer<sup>28</sup>.

---

venir posteriormente, dada la plurivocidad semántica de «ἐμφανίζω» en los escritos del N.T.

<sup>25</sup> Cf. Sand, «ἐμφανίζω», 1: 447.

<sup>26</sup> Cf. Jack Sanders y Brian A. Mastin, *A Commentary on the Gospel according to St John* (London: 1968), 369.

<sup>27</sup> Cf. Jean Zumstein, *L'Évangile selon Saint Jean (13-21)* (Gènevè: Labor et Fides, 2007), 305.

<sup>28</sup> Cf. Udo Schnelle, *Antidocetic Christology in the Gospel of John* (Minneapolis: 1992), 174-175.

Pero resulta interesante destacar que, tanto la séptima (Jn 21,1a) como la octava (Jn 21,1b) y novena (Jn 21,14) recurrencias se encuentran ubicadas ahora en el ciclo pascual, y específicamente en el epílogo del evangelio, enmarcando a este último, al mismo tiempo que lo asimilan a las precedentes apariciones del Resucitado a los discípulos (cf. Jn 21,14). De ahí, la interrogación que nos planteábamos más arriba: ¿qué plus de sentido ha recibido el término, técnicamente empleado en Juan para la revelación, en estas recurrencias finales?

A tenor de lo dicho con anterioridad, lo primero que hay que resaltar es que la manifestación (*phanerōō*) del Señor en el contexto del ciclo pascual resulta diferente<sup>29</sup>; puesto que, una vez llegado Jesús a la consumación de su hora, revelarse significa el establecimiento de su identidad como el crucificado, el Jesús que han venido conociendo los discípulos, pero, al mismo tiempo, el resucitado y ascendido al Padre para recibir de Él la gloria que era suya antes de que el mundo existiese (cf. Jn 17,5). Ese es el Jesús que ahora *se revela* manifestando, de este modo, su alteridad.

Desglosemos lo expresado brevemente. Cuando Jesús se manifestaba ante los hombres mediante sus obras, en realidad lo que les manifestaba era a Dios mismo<sup>30</sup>. Pues bien, la resurrección es la manifestación final que hace posible que los hombres vean a Jesús como el Señor (ὁ Κύριος)<sup>31</sup>. Esta especial manifestación del Señor resucitado es, por consiguiente, parte de su completa revelación a partir del acontecimiento de la encarnación<sup>32</sup>.

La triple comparecencia de *phanerōō* en el epílogo (cf. Jn 21,1.14), al respecto, asevera de forma explícita que, las apariciones pascales constituyen un acto de revelación que lleva a culmen la exposición del relato; y, por otro lado, que la tercera también constituye acto de revelación, aunque distinto al de las primeras apariciones pascales (cf. Jn 20,19-23; 24-29).

<sup>29</sup> Cf. J. Ramsey Michaels, *The Gospel of John* (Grand Rapids: 2010), 1028.

<sup>30</sup> Cf. Raymond Brown, *El Evangelio según Juan. XIII-XXI* (Madrid: Cristiandad, 1979), 1421.

<sup>31</sup> En tal sentido, D. Moody Smith comenta que, en Juan, por lo general, se reserva el título de «Señor» solo para las escenas del ciclo pascual. Cf. Dwight Moody Smith, *The Theology of the Gospel of John* (Cambridge: 1995), 90.

<sup>32</sup> Cf. Brooke F. Westcott, *The Gospel according to St. John* (London: 1903), 299.

En tal sentido, uno de los detalles más llamativos en el primer versículo del epílogo consiste en la forma gramatical que adoptaban allí tanto la séptima (Jn 21,1a) como la octava (Jn 21,1b) ocurrencia del término en cuestión, en comparación con las anteriores del cuerpo del evangelio. Así, en Jn 21,1a, se lee: «Μετὰ ταῦτα ἐφάνερωσεν ἑαυτὸν πάλιν ὁ Ἰησοῦς τοῖς μαθηταῖς». La expresión resulta novedosa porque es la primera vez que, entre las recurrencias de *phanerōō* en Jn, se dice que «Jesús *se* reveló a sí mismo» (ἐφάνερωσεν ἑαυτὸν); es decir, que el complemento directo de la acción de revelar, es el mismo Jesús.

Después de haber atravesado su hora, y de haberla llevado a su plena consumación, Jn 21,1 reporta, con profunda y coherente visión de conjunto del relato evangélico, que Jesús *se* reveló a sí mismo de nuevo a los discípulos (ἐφάνερωσεν ἑαυτὸν πάλιν ὁ Ἰησοῦς τοῖς μαθηταῖς).

Tanto en la primera (Jn 20,19-23) como en la segunda (Jn 20,24-29) venida del Resucitado a los discípulos, encontramos la presencia del verbo «ἐρχομαι» para referirse a la aparición pascual de Jesús como una revelación. Lo anunciado en los discursos de despedida llega, así, a cumplimiento (cf. Jn 14,21-22).

De esta forma, las venidas del Resucitado al grupo de discípulos revelan que el que se manifiesta es el Jesús que ha sido elevado en cruz, resucitado y ascendido al Padre, el que ha recibido del Padre la gloria que tenía antes de que el mundo existiese. Los discípulos *han visto* lo que la consumación de la hora revela acerca de Jesús, a saber, que Jesús es Señor y Dios<sup>33</sup>. Y que todo creyente puede dirigirse a Jesús en los mismos términos en que Israel se dirigía a Yahvé Dios<sup>34</sup>.

Por otro lado, la respuesta de Jesús a Tomás en Jn 20,29a, acepta la validez de la comprensión de Tomás, portavoz de la comunidad de discípulos, acerca de lo que ha acontecido en la consumación de la hora de Jesús, la revelación de su más honda identidad: «has creído» (πεπίστευκας). Tenemos aquí, por consiguiente, la confesión de fe que alcanza el clímax del relato evangélico, y, por otra parte, hace eco a la afirmación del

<sup>33</sup> Las apariciones pascuales al grupo de los discípulos (cf. Jn 20,19-23.24-29) habían constituido una verdadera «autorrevelación» por parte de Jesús ante los suyos (cf. Jn 21,14), como el Crucificado-Resucitado-Ascendido al Padre-el Viviente-Hermano-Señor y Dios. Cf. Craig Keener, *The Gospel of John, A Commentary* (Peabody: 2003), 2:1225.

<sup>34</sup> Cf. Raymond Brown, *The Gospel according to John. XIII-XXI* (New York: 1970), 1047.

prólogo: «Y el Verbo era Dios» (Jn 1,1). Se ha de destacar el profundo sentido de alianza que contiene tal profesión de fe: «Señor mío y Dios mío» (Jn 20,28; cf. Jr 31,31-34).

Las apariciones del Resucitado delante de los discípulos revelan, en consecuencia, el significado eclesiológico del acontecimiento pascual. Él se revela en medio de sus discípulos donde y cuando él quiere. Revela de este modo su alteridad a partir de la nueva situación iniciada por el retorno a su Padre. Sus venidas pascuales son eficaces: hacen pasar a los discípulos del miedo a la alegría, del encerramiento y la duda a la fe y a la asunción de responsabilidades, a la misión (cf. Jn 20,21-23).

### 3. LA PECULIARIDAD DE LA TERCERA MANIFESTACIÓN DEL RESUCITADO A LOS DISCÍPULOS

¿Qué tiene, entonces, de particular la tercera manifestación del Resucitado a los discípulos (Jn 21,1-14) en comparación con las anteriores (Jn 20,19-23; 24-29)?

Con relación a lo expresado, una clave de acceso a la cuestión podemos encontrarla en indicios sugerentes en el mismo texto. En concreto, fijando la mirada en la segunda parte del primer versículo del epílogo (Jn 21,1b), nos percatamos que se retoma el verbo *phanerōō* en idéntica forma gramatical con respecto a Jn 21,1a, pero acompañado esta vez de la partícula «δέ» y del adverbio «οὕτως» (ἐφάνέρωσεν δέ οὕτως).

Recordemos que, como partícula adversativa, «δε» designa un contraste en relación a la frase, declaración o término precedente<sup>35</sup>; y que su normal colocación en segunda posición<sup>36</sup>, en este caso inmediatamente después del verbo «ἐφάνέρωσεν», lleva consigo un matiz de contraste perceptible a través del contexto literario precedente, es decir, las manifestaciones pascuales al grupo de discípulos (cf. Jn 20,19-23.24-29).

Por otro lado, también se debe llamar la atención sobre la presencia del adverbio «οὕτως». Esta tercera manifestación, en consecuencia, lleva consigo la marca de su peculiaridad en relación a las anteriores, ya que el adverbio modal (οὕτως) vendría a indicar al lector en qué consiste dicha peculiaridad.

<sup>35</sup> Cf. Karl-Heinz Pridik, «δέ», en *Exegetical Dictionary of the New Testament*, 1:278.

<sup>36</sup> Cf. Friedrich Blass, *Grammar of New Testament Greek* (London: 1911), 290.



Al respecto, según la narración del epílogo, las circunstancias parecen ahora distintas y el reconocimiento del Señor ya no resulta inmediato, como en el caso de las dos anteriores manifestaciones pascuales ante los discípulos, acontecidas en la forma de «cuerpo resucitado»<sup>37</sup>. Por tanto, la diferencia entre las manifestaciones pascuales del Resucitado a los discípulos en Jn 20 y la de Jn 21, radica en que ya no se trata, en el epílogo, de que los discípulos reconozcan a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, el Señor (cf. Jn 20,30-31), sino, más bien, cómo han de ser capaces ahora, en el tiempo postpascual, de reconocer la presencia del Resucitado, de tal modo que se continúe prolongando el efecto de su revelación en el mundo. El epílogo del evangelio presenta, de este modo, el desafío de la hora actual para la comunidad de discípulos que vive un nuevo tiempo marcado por la «presencia» del Ausente<sup>38</sup>.

De ahí que, en el tiempo postpascual el reconocimiento del Señor por parte de la comunidad de discípulos dependa de concretas *mediaciones eclesiales* que, en el contexto de una pesca y de una comida, según el lenguaje simbólico joánico, sepan descubrir la presencia del Resucitado<sup>39</sup>. Dado que, a nivel teológico, dicha revelación refleja la expectación de los encuentros con el Señor en el tiempo postpascual anunciada en los discursos de despedida (cf. Jn 14,21-28).

Ahora bien, el significativo detalle de la inclusión literaria que forman tanto la comparecencia del verbo *phanerōō* y su sujeto, Jesús, como el dativo plural de «μαθητής» (τοῖς μαθηταῖς) (Jn 21,1.14), sugieren que la tercera manifestación de Jesús resucitado se centra enteramente sobre el grupo o comunidad de discípulos, especificando que dicha manifestación acontece «después de estas cosas» (μετὰ ταῦτα); es decir que, después de concluido el relato que ha versado sobre la forma en que Jesús ha sido revelado al mundo, a Israel, y a los discípulos (cf. Jn 12,37-42; 14,22; 18,20); sigue ahora el relato acerca del cómo los suyos van a prolongar la revelación de Jesús en la historia, hasta que él vuelva (cf. Jn 21,22-23).

Esta es la razón del uso que hace el epílogo de un verbo tan significativo del inicio del relato para indicar que lo que sigue a continuación, la

<sup>37</sup> Cf. Carson, 503. Léon-Dufour, 4:223-224.

<sup>38</sup> Cf. R. Alan Culpepper, «Designs for the Church in the Imagery of John 21: 1-14», en *Imagery in the Gospel of John*, ed. Jörg Frey y Kern Gabi (Tübingen: 2006), 377.

<sup>39</sup> Cf. Léon-Dufour, 4:274-275.

manera en que el Resucitado se vuelve a manifestar (σῶτως), constituye la peculiar forma de hacer disponible para las nuevas generaciones de discípulos y para el mundo el don de la revelación de Dios, el Padre, que en Jesús tuvo su principio, «ἀρχή», y su consumación, «τετέλεσται» (cf. Jn 1,14; 2,11; 17,6; 19,30).

En consecuencia, Jn 21,1, lo reiteramos una vez más, funciona como el enunciado temático del epílogo: el paso del relato fundante de la revelación llevada a cabo por Jesús durante su ministerio terreno, al relato de la prolongación de su revelación, *en-con-a través* de los suyos. No pudiendo ser de otra manera, puesto que, la cristología del relato evangélico, en tanto que cristología extrema de la encarnación (cf. Jn 1,9-14), no deroga ni hace superflua la eclesiología, sino que, por el contrario, la exige y reclama insistentemente<sup>40</sup>.

Esto es así, porque el cuarto evangelio entiende la encarnación del Verbo de Dios como un acontecimiento que tuvo lugar en un momento determinado de la historia, pero, precisamente, para entrar en ella y plantar en ella su morada: «καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο καὶ ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν» (Jn 1,14). En efecto, el aoristo de «γίνομαι» que aparece en Jn 1,14 (ἐγένετο), se trata de un aoristo ingresivo que indica el punto de inicio de la acción, a partir de la cual tal acción continúa prolongándose en el tiempo<sup>41</sup>. F. Moloney lo explica con estas atinadas palabras:

«Así como el Bautista irrumpió en la historia humana (cf. Jn 1,6: *egeneto anthrōpos*), de igual modo *entra la Palabra en la misma historia*: la palabra se hizo carne (*sarx egeneto*). La Palabra preexistente, tan íntimamente asociada con Dios (cf. Jn 1,1-2), *ahora encarnada, puede ser la comunicación y revelación de Dios en la situación humana, que es donde ahora habita* (cf. Jn 1,14b)»<sup>42</sup>.

Por último, con respecto a las formas en voz activa de Jn 21,1, «ἐφάπερωσεν», que tienen a Jesús como sujeto y, a la vez, como complemento directo de la acción de revelar (ἐαυτόν), la forma verbal en pasiva de Jn 21,14 (ἐφανερώθη) estaría indicando tácitamente a Dios, el Padre, como agente de la acción de revelar a Jesús<sup>43</sup>. De tal modo que se deben

<sup>40</sup> Cf. Udo Schnelle, «Johanneische Ekklesiologie», *New Test. Stud.* 37 (1991): 50.

<sup>41</sup> Cf. Blass y Debrunner, § 331, 411.

<sup>42</sup> Francis J. Moloney, *El evangelio de Juan* (Estella: Verbo Divino, 2005), 62. El resaltado en cursiva es nuestro.

<sup>43</sup> Cf. Zumstein, *L'Évangile selon saint Jean (1-12)*, 81.

comprender las tres manifestaciones del Resucitado a los discípulos (Jn 20,19-23.24-29; 21,1-14) en el contexto de la iniciativa gratuita del Padre, de un don, una gracia excelente al modo de lo expresado en Jn 1,16-17<sup>44</sup>.

Así, pues, la iniciativa y liberalidad amorosa del Resucitado de revelarse a sus discípulos, expresada en la doble comparencia de la forma verbal «ἐφανερώσεν» de Jn 21,1<sup>45</sup>, reposa y halla su fundamento último en la iniciativa gratuita e igualmente amorosa del Padre que ha querido revelar de nuevo (πάλιν) a Jesús, su Unigénito, a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos, «ἐφανερώθη» (Jn 21,14)<sup>46</sup>.

De esta forma, los v. 1 y 14 de Jn 21 enmarcan, en el contexto del lenguaje simbólico propio del evangelio de Juan, la vida y misión de la comunidad de discípulos del Resucitado en el tiempo postpascual. Esta vida y esta misión aparecen circundadas por el amor del Padre y del Hijo. Por consiguiente, inmersa, a través de la consumación de la hora de Jesús, en la dinámica de la revelación del rostro del Padre al mundo, la comunidad de discípulos se experimenta sostenida por la iniciativa amorosa del Resucitado y la gratuita benevolencia del Padre.

#### 4. SITUACIÓN HISTÓRICA QUE PUDO MOTIVAR EL ENSANCHAMIENTO DEL CAMPO SEMÁNTICO DE «PHANERÓŌ» PARA CALIFICAR LA RESURRECCIÓN COMO REVELACIÓN

En la primera entrega de esta contribución<sup>47</sup>, proponíamos que la crisis interna que vivía la comunidad destinataria de la exhortación epistolar de 1Jn se encontraba aludida en la expresión «hijos míos, ha llegado la última hora» (1Jn 2,18). El autor, en efecto, identificaba la llegada de esta enigmática «última hora» con la aparición de muchos anticristos,

<sup>44</sup> «Le passif employé pour ce verbe “manifester” au v. 14, à la différence de l’actif à deux reprises au v. 1, prend l’allure d’un “passif divin” qui souligne l’intervention du Père dans l’événement». Simoens, 454.

<sup>45</sup> Cf. Westcott, 299.

<sup>46</sup> «“Resucitado de entre los muertos” había sido dicho ya por el evangelista en Jn 2,22; 12,9.17; 20,9. El epílogo muestra así que la resurrección es la plenitud de la revelación; y que esta tercera manifestación pascual se convierte, más aún que las dos narradas anteriormente en revelación para toda la comunidad futura de los discípulos». Rudolf Schnackenburg, *El Evangelio según San Juan. Versión, comentario e índices* (Barcelona: Herder, 1980), 3:444-445.

<sup>47</sup> Cf. González C., “Las comparencias de ‘phanerōō’ en Jn 21 y 1Jn”, 413-437.

cuya venida había sido anunciada: «Por eso nos damos cuenta que ha llegado la última hora» (1Jn 2,18).

Ahora bien, lo más dramático de esa «aparición de los anticristos» radicaba en el hecho de que habían salido de la misma comunidad, según lo expresado en 1Jn 2,19: «Salieron de nosotros, aunque no eran de los nuestros». Lo cual dejaba entender que, aun perteneciendo exteriormente a la comunidad, no poseían el espíritu de Cristo, su unción (cf. 1Jn 2,20). De este modo, el autor constataba una lacerante ruptura en el seno mismo de la comunidad: «si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros». Pero con ello, «se ha puesto de *manifesto*» que no todos pertenecían realmente a la comunidad (1Jn 2,19).

Señalábamos también que la razón de esta crisis interna se halla en la percepción sobre la persona de Jesús que poseían los secesionistas, distinta a la de la comunidad. Ellos niegan que Jesús es el Cristo, y al negarlo se convierten en el «Anticristo» que niega no solo al Hijo, sino también al Padre (cf. 1Jn 2,22). Y el motivo de fondo de esta errada percepción del grupo que ha abandonado a la comunidad, reside en negarse a reconocer que Jesucristo vino en carne (cf. 1Jn 4,2).

Por otra parte, la causa que había motivado al autor a escribir la exhortación va en la línea de alertar a los hermanos de la comunidad a conservar lo que habían oído desde el principio (cf. 1Jn 2,24-25)<sup>48</sup>, dada la presente amenaza que suponía para la fe de los creyentes, la mentira y la seducción empeñados en propagar los que habían salido (cf. 1Jn 2,26; 4,1)<sup>49</sup>.

Vista así la seriedad del asunto, el escrito había operado con audaz creatividad una ampliación del campo semántico de *phanerōō*, desconocido hasta ahora por el evangelio, al hablar de la *parusía* de Jesucristo como su revelación final, en la cual la comunidad encontrará la confirmación de su esperanza (cf 1Jn 2,25), la plenitud de su confianza y la serenidad para afrontar su venida (παρουσία), sin temor a ser avergonzados (cf. 1Jn 2,28). Tal proclamación de la definitiva manifestación del Señor, se transformaba, así, en sólido fundamento de la parénesis: «μένετε ἐν αὐτῷ» (1Jn 2,27).

<sup>48</sup> Clara alusión al prólogo de la carta (1Jn 1,1-4) que, a su vez, remite al testimonio consignado en el evangelio, especialmente Jn 20,30-31.

<sup>49</sup> Cf. Jean Zumstein, «La communauté johannique et son histoire», en *La Communauté Johannique et son histoire*, 363.

Dicha ampliación del campo semántico de *phaneróō*, verificado en 1Jn 2,28 y alumbrado en el contexto de la crisis, se hallaba en conexión con el otro uso del término que aparece en el mismo contexto: «Así se ha puesto de manifiesto que todos no son de los nuestros» (1Jn 2,19). Ya que, «cuando él *se manifieste*» (1Jn 2,28), aquéllos serán avergonzados, y los que han permanecido en él, confirmados en su pertenencia a Dios (cf. 1Jn 4,6). Como puede verse, una afirmación, a partir de la situación vivida por la comunidad, ha conducido a la otra.

De ahí que, la parénesis fundada en la manifestación definitiva de Jesucristo en su parusía (cf. 1Jn 2,28), conduzca al anuncio de la manifestación plena de los hijos de Dios (cf. 1Jn 3,2); lo cual supone la extensión del ensanchamiento del campo semántico de *phaneróō*, verificado en 1Jn 2,28, a la comunidad de los creyentes. En pocas palabras, la manifestación culminante del que vino con agua y sangre (cf. 1Jn 5,6) será también la manifestación definitiva de los que le pertenecen: «Amados, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado (ἐφανερώθη) lo que seremos. Sabemos que cuando se manifieste (φανερωθῆ), seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es» (1Jn 3,2).

Sentada esta conexión con uno de los principales resultados de la primera entrega, nos interrogamos ahora por el posible cambio de situación que, en la andadura de la reflexión teológica de la comunidad joánica, ha motivado el nuevo ensanchamiento del campo semántico de *phaneróō* que encontramos en el epílogo del evangelio. Ensanchamiento desconocido tanto para el cuerpo del relato (Jn 1-20) como para 1Jn.

En este sentido, los factores que han debido influir en este ensanchamiento del campo semántico, pudieron ser varios; sin embargo, uno de ellos, cuyo índice se encuentra presente en el texto, se refiere a la muerte del líder fundador de la comunidad joánica (cf. Jn 21,23), acontecimiento que produjo la entrada en crisis de la expectación inminente de la parusía (cf. 1Jn 1,28)<sup>50</sup>.

---

<sup>50</sup> «En la idea del redactor y de la comunidad para la que escribía, el discípulo amado era un personaje real; quizá había sido idealizado, pero en todo caso no se trataba de un ideal abstracto o de un puro símbolo, pues nadie se angustia por la muerte de una idea. Es mucho más fácil de creer que el redactor recoge un hecho histórico cuando da a entender que la comunidad se sentía turbada por la muerte de su gran maestro, ya que habían creído que no moriría nunca». Brown, *El Evangelio según Juan. XIII-XXI*, 1449.

En efecto, el hecho de que se hubiese divulgado esta palabra o dicho de Jesús, en relación a la eventual inmortalidad, entendida en sentido literal, del discípulo amado, indica probablemente la inquietud y desconcierto de la comunidad ante el acontecimiento de su muerte<sup>51</sup>; lo que habría motivado la corrección de la interpretación de las palabras de Jesús por parte del narrador (cf. Jn 21,23). En tal sentido, parece que la comunidad tenía en el registro de su memoria de los dichos de Jesús una promesa de que el discípulo amado no moriría antes del regreso de Jesús, de su *parusía*<sup>52</sup>, pero este recuerdo necesitaba corrección. Así lo especifica R. Schnackenburg:

«Jesús quiere que aquel discípulo «permanezca», pero no en el sentido externo de «continuar viviendo», sino de otra manera metafórica. Esto bien se podría entender como una permanencia de su acción en su comunidad, o como un permanecer de su palabra, de su predicación inspirada»<sup>53</sup>.

Por este motivo, con la finalidad de disipar el malentendido, los autores del epílogo se apoyan en la formulación exacta de la palabra de Jn 21,22. El Resucitado no ha afirmado que el discípulo amado no moriría, sino que él sería el dueño de su destino al punto de dejar claro que solo a él correspondía, de manera soberana, determinar la duración y la modalidad de la presencia de su discípulo. Por lo tanto, el Señor no se ha había mostrado garante de su inmortalidad en el sentido literal del término, sino del hecho de su «permanencia»<sup>54</sup>.

De esta manera, frente a dicha crisis, la comunidad profundiza, apoyada por la actividad de la escuela<sup>55</sup>, en su tradición, y encuentra en el rol asignado por Jesús al Paráclito (cf. Jn 14,25-26; 16,12-14) confianza,

---

<sup>51</sup> «Las palabras finales del narrador añaden algo más sobre la relevancia del discípulo amado. La mutua aceptación de la madre y el discípulo junto a la cruz y el don del Espíritu Santo a este núcleo de la nueva familia de Dios (cf. 19,25-30), remiten sin ambigüedad alguna, a la veneración del discípulo amado por la comunidad que lo consideraba su fundador». Moloney, *El evangelio de Juan*, 563.

<sup>52</sup> Cf. Moloney, *The Gospel of John*, 557-558.

<sup>53</sup> Cf. Schnackenburg, *El Evangelio según san Juan*, 3:459. No es descartable que se pudiera referir, incluso, a la propia comunidad joánica representada en su legado.

<sup>54</sup> Cf. Zumstein, *L'evangile selon Jean (13-21)*, 314-315.

<sup>55</sup> Cf. R. Alan Culpepper, *The Johannine School: An Evaluation of the Johannine-School Hypothesis Based on an Investigation of the Nature of Ancient Schools* (Missoula, Montana: Scholars Press, 1975).

libertad y veracidad para reconocer que *la resurrección* ha sido la plenitud de revelación a partir de la encarnación del Verbo; y que, ahora en el tiempo postpascual, el mismo Resucitado continúa prolongando los efectos de su misión reveladora *en – con y a través* de su comunidad de discípulos (ἐφανερώσεν δὲ οὕτως, Jn 21,1b), hasta que vuelva en su postrera y definitiva manifestación, (Jn 21,22-23; 1Jn 3,2) cuyo momento específico desconoce su Iglesia, pero ante el cual siempre debe estar preparada (cf. Lc 21,34-36).

Mientras tanto, en el *in-between-time*<sup>56</sup>, la capacidad de acceso a la revelación del rostro del Padre llevada a cabo por Jesús, su Hijo (Jn 1,18; 19,30), continúa disponible para las nuevas generaciones de discípulos y para el mundo, a través de la mediación de su comunidad de discípulos, que, por otra parte, es consciente de que, sin su Señor, no puede hacer nada (cf. Jn 15,5; 21,3). Por eso: «Después de estas cosas, *se manifestó* (ἐφανερώσεν ἑαυτὸν) Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera (ἐφανερώσεν δὲ οὕτως)...» (Jn 21,1).

## 5. CONCLUSIÓN

Así pues, las venidas del Resucitado al grupo de discípulos revelan que el que se manifiesta es el Jesús que ha sido elevado en cruz, resucitado y ascendido al Padre, el que ha recibido del Padre la gloria que tenía antes de que el mundo existiese. Los discípulos *han visto* lo que la consumación de la hora revela acerca de Jesús, a saber, que Jesús es Señor y Dios (cf. Jn 20,28)<sup>57</sup>. Y que todo creyente puede dirigirse a Jesús en los mismos términos en que Israel se dirigía a Yahvé Dios.

Sin embargo, al fijar la atención en el epílogo, las circunstancias parecen ahora distintas y el reconocimiento del Señor ya no resulta inmediato, como en el caso de las dos anteriores manifestaciones pascales ante los discípulos, acontecidas en la forma de «cuerpo resucitado»<sup>58</sup>. La diferencia entre las manifestaciones pascales del Resucitado a los discípulos en Jn 20 y la de Jn 21, radica en que ya no se trata, en el epílogo, de que los discípulos reconozcan a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios,

<sup>56</sup> Cf. Moloney, *The Gospel of John*, 563.

<sup>57</sup> Cf. Keener, 1225.

<sup>58</sup> Cf. Carson, 503. Léon-Dufour, 4:223-224.

el Señor, sino, más bien, cómo han de ser capaces en el tiempo postpascual, de reconocer la presencia del Resucitado, de tal modo que se prolongue, el efecto de su *revelación* en el mundo. El epílogo del evangelio presenta, así, el desafío de la hora actual para la comunidad de discípulos que vive un nuevo tiempo marcado por la «presencia» del Ausente<sup>59</sup>.

Por lo tanto, se ha verificado un nuevo ensanchamiento del campo semántico de *phanerōō* en los escritos joánicos; en esta ocasión, en el relato del epílogo. La *parusía* constituirá la revelación postrera y definitiva de Jesucristo, ocasión también para que sea revelado en plenitud «lo que seremos» (cf. 1Jn 2,28; 3,2). Sin embargo, durante el tiempo que media entre la pascua del Señor y su *parusía*, Jesús resucitado prolonga en la historia los efectos de la revelación del amor salvífico de Dios (cf. Jn 3,16; 19,30) a través de su comunidad de discípulos, puesto que su *resurrección* ha llevado a culmen el proceso de *revelación* narrado en el relato.

Ambos audaces y creativos ensanchamientos del campo semántico de *phanerōō* fueron motivados por la necesidad de responder a duros contextos de crisis:

- 1) La necesidad de un sólido fundamento para la parénesis (1Jn 2,24): la *parusía* del Señor.
- 2) La necesidad de una adecuada comprensión del dicho de Jesús sobre el destino del discípulo amado ante el acontecimiento de su muerte que ponía en tela de juicio la expectación próxima de la *parusía* (cf. Jn 21,23); y la impotencia de saber responder por sí solos a los desafíos inéditos del tiempo postpascual, el *in-between-time* (cf. Jn 21,3).

La actualización constante de la rica tradición joánica, el rol asignado por Jesús al Espíritu en los discursos de despedida (cf. Jn 14,26; 16,12-14), la actividad incesante de reflexión de la escuela joánica ante desafiantes etapas de crisis, han podido dar constancia, según lo evidenciado en los textos, de la andadura teológica de la comunidad joánica a partir de las comparencias de *phanerōō*, un término clave de su patrimonio teológico en la comprensión de Jesús de Nazaret como el Cristo, el Hijo de Dios (Jn 20,31), y de la naturaleza y misión de su comunidad de discípulos, su Iglesia (Jn 21,1.14).

---

<sup>59</sup> Cf. Culpepper, “Designs for the Church in the Imagery of John 21: 1-14”, en *Imagery in the Gospel of John*, 377.



Subyace a todo este fenómeno interpretativo un enfoque hermenéutico que coloca en el centro la consideración de la «escuela joánica» como factor clave para la comprensión tanto de la unidad de sentido del evangelio en su conjunto, como de las huellas o marcas evidentes de su devenir histórico.

## REFERENCIAS

- Blass, Friedrich. *Grammar of New Testament Greek*. London: 1911.
- y Albert Debrunner. *Grammatica del greco del Nuovo Testamento*. Brescia: Paideia, 1982.
- Brown, Raymond. *The Gospel according to John. XIII-XXI*. New York: 1970.
- . *El Evangelio según Juan. XIII-XXI*. Madrid: Cristiandad, 1979.
- Carson, Donald. *The Gospel according to John*. Grand Rapids: 1991.
- Culpepper, R. Alan. *The Johannine School: An Evaluation of the Johannine-School Hypothesis Based on an Investigation of the Nature of Ancient Schools*. Missoula, Montana: Scholars Press, 1975.
- . “L’application de la narratologie à l’étude de l’Evangile de Jean”. En *La Communauté Johannique et son histoire*, editado por Jean-Daniel Kaestli y Johannes Beutler, 97-120. Genève: Labor et Fides, 1990.
- . “Designs for the Church in the Imagery of John 21: 1-14”. En *Imagery in the Gospel of John*, editado por Jörg Frey y Kern Gabi, 369-402. Tübingen: Mohr Siebeck, 2006.
- González C., Francisco J. “Las comparencias de ‘phaneróŏ en Jn 21 y 1Jn, señal de una andadura teológica”. *Estudios Eclesiásticos* 92, n° 362 (2017): 413-437.
- Keener, Craig. *The Gospel of John, A Commentary*. Vol. 2. Peabody, MA: Hendrickson, 2003.
- Léon-Dufour, Xavier. *Lectura del Evangelio de Juan. Jn 18-21*. Vol. 4. Salamanca: Sígueme, 1998.
- Michaels, J. Ramsey. *The Gospel of John*. Grand Rapids: 2010.
- Moloney, Francis J. *The Gospel of John*. Collegeville, Minnesota: The Liturgical Press, 1998.
- . *El Evangelio de Juan*. Estella: Verbo Divino, 2005.

- Pridik, Karl-Heinz. “δὲ”. En *Exegetical Dictionary of the New Testament*. Dirigido por Horst Balz y Gerhard Schneider. Vol. 1, 278. Edinburgh: 1990.
- Sand, Alexander. “ἐμφανίζω”. En *Exegetical Dictionary of the New Testament*. Dirigido por Horst Balz y Gerhard Schneider. Vol. 1, 447. Edinburgh: 1990.
- Sanders, Jack y Brian A. Mastin. *A Commentary on the Gospel according to St John*. London: 1968.
- Schnackenburg, Rudolf. *El Evangelio según San Juan. Versión, comentario e índices*. Vol. 3. Barcelona: Herder, 1980.
- . *The Gospel according to St John*. Vol. 3. London: 1982.
- Schnelle, Udo. “Johanneische Ekklesiologie”. *New Test. Stud.* 37 (1991): 37-50.
- . *Antidocetic Christology in the Gospel of John*. Minneapolis: 1992.
- Simoens, Yves. *Évangile selon Jean*. Paris: Éditions Facultés Jésuites de Paris, 2016.
- Smith, Dwight Moody. *The Theology of the Gospel of John*. Cambridge: 1995.
- Westcott, Brooke F. *The Gospel according to St. John*. London: 1903.
- Zerwick, Maximilian y Mary Grosvenor. *A Grammatical Analysis of the Greek New Testament*. Roma: Gregorian and Biblical Press, 2013.
- Zumstein, Jean. *L'Évangile selon Saint Jean (13-21)*. Genève: Labor et Fides, 2007.
- . *L'Évangile selon Saint Jean (1-12)*. Genève: Labor et Fides, 2014.